

Hugo Francisco Bauzá. *Qué es un mito. Una aproximación a la mitología clásica.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005. 260 pp.

El profesor Hugo Bauzá realiza un valioso trabajo de síntesis que intenta esclarecer y ordenar tendencias en el abordaje del tema del mito tan amplio y complejo, al tiempo que expresa su propia posición al respecto.

Comienza con un intento de definición de mito, destacando que gracias a la antropología, a la historia de las religiones, a los estudios hermenéuticos y a los que competen al campo del *imaginaire*, se lo tiene en cuenta como una forma de lenguaje diferente del 'racional', con una lógica particular. No existe para el autor una definición universalmente válida para el mito, ya que las definiciones son contrastantes entre sí. En lo que sí se han puesto de acuerdo los estudiosos, como Barthes, es en que se trata de un determinado tipo de relato, un 'metalenguaje', conformado por signos cuyo significante responde al signo del 'lenguaje objeto', en cuanto que su significado remite a una semanticidad diferente: la mítica (es decir que el mito se transforma en lenguaje segundo, respecto de un lenguaje primero, llamado 'lenguaje objeto'). Otros, como Grimal, piensan que tras el relato hay una realidad mística de la realidad que expresa. El autor comenta también la postura de Eliade con quien está de acuerdo en cuanto a que la definición de éste es atendible en lo didáctico, pero no en la oposición sagrado vs. profano ya que para Bauzá hay mitos que no son historias sagradas.

A lo largo de la historia el pensamiento mítico ha sufrido muchos embates. El primero surge entre los filósofos de la antigua Grecia al buscar la *aletheia* (verdad), palabra formada con el prefijo negativo *a* y una raíz *leth* (de *lanthano*, ocultarse), por lo que *aletheia* sería 'descubierto'. Sin embargo los filósofos no logran desprenderse totalmente de los mitos, como Parménides, quien recurre al mito para expresar ciertas líneas de su pensamiento; lo mismo sucede con Platón. Los mitos se debilitan a medida que la razón progresa, aunque se mantienen en los

terrenos en que la razón no puede opinar, como en el tema de la vida 'post mortem', terreno en el que convive con la religión. En las postrimerías del clasicismo grecolatino, San Agustín desacredita el aspecto de aventura de los mitos, pero no su carácter revelador. Hoy existe conciencia plena, afirma el autor citando a Carlo Guinzburg, de que el mito forma parte de la capacidad humana; esto ha motivado una 'ciencia del mito', que está en pleno desarrollo, aunque discutida. Hay también una revalorización del mito como forma de conocimiento 'extracientífica' de la verdad, cosa que es mérito de Cassirer (según se lee en *Filosofía de las formas simbólicas*).

Señala Bauzá, refiriéndose especialmente a Dumezil y Kirk, que en el esquema tradicional del mito se advierten tres funciones en la sociedad: la de carácter narrativo y de entretenimiento (que se aprecia en Homero); la operativa (que se expresa en el culto); la especulativa (que da origen a formas filosófico-religiosas). Más recientemente Duch amplía las funciones a cuatro: mágico-religiosa; ético-jurídica; ideológica (que propugna el dogmatismo de un grupo); literaria (referida a la literatura originariamente oral).

Menciona también a Gilo Dorfles quien destaca la pervivencia del mito en el mundo moderno a través de fenómenos de mutación. A través de los mitos se expresan universos paralelos a la realidad tangible, en los que se propugna la existencia de espacios utópicos y la instauración de un 'tempo intemporal', el del mito.

Bauzá señala además el valor del mito como palabra oral y su importancia en la cultura griega en cuanto a su valor performativo, por la vivencia de una realidad que no es explicable desde lo racional, y como *logos spermatikós*, discurso abierto opuesto al literario que es fijo y cerrado. Destaca por eso, el ritual dionisiaco, no literario, como origen de la tragedia. En los primeros tiempos, estas dramatizaciones ponían en escena, de modo vivo, aspectos culturales del mito, característica que se recupera en la última obra de Eurípides, *Bacantes*. En las sociedades ágrafas, como lo fue la griega anterior a la época clásica, la recitación de mitos en actos comunitarios debía revestir un carácter ritual que

nos es difícil imaginar desde nuestra perspectiva de lectores cuya mentalidad crítica es contraria al pensamiento mítico.

El autor asimismo trata en el libro la interpretación alegórica del mito, una exégesis racional, que no considera al mito tomado *per se*. Este abordaje, como el de Evémero entre otros, tuvo consecuencias políticas importantes ya que interpreta que los dioses no serían más que reyes deificados. Esta crítica del mito 'pagano' paradójicamente se volvió en contra de algunos miembros de la Iglesia, quienes al fustigar las fiestas paganas arremetieron también contra el pensamiento entonces imperante en la Iglesia. Otra embestida en contra del mito ocurrió en el siglo XIX, en que se terminó instaurando otro mito: el de la razón.

El mito permite, en ocasiones, la unión del ser con el devenir, del ser humano mortal con la toma de conciencia de la eternidad. Es un relato fundador, transmitido por vía oral, de generación en generación. En él el tiempo legitima el contenido del discurso y, al ser intemporal, lo sustrae del tiempo de la historia.

El paso del tiempo pule los mitos quitándoles lo accesorio, de modo que estos relatos se ofrecen siempre y en todas partes como historias en las que es perceptible el trabajo del pensamiento aplicado a una organización sistémica del universo, según Bonte e Izard. Cuando se producen mutaciones en una sociedad, el mito adapta sus imágenes para adecuarlas al cambio, aunque en ocasiones es el mismo mito el que produce los cambios, como sucede cuando los que detentan el poder se valen del mito con propósitos políticos o religiosos.

Los tiempos modernos caracterizados por la secularización de la existencia, han buscado una nueva mitología, fundada en el mito de la razón o en una experiencia mitopoiética que pueda religar al hombre con las esencias a través de la poesía; otras vías espirituales pretenden recuperar a Dios a través de la religión. Ante este panorama, Bauzá afirma que es preciso adoptar una actitud prudente: ni caer en el antimitismo de la Ilustración, ni en el panmitismo de los románticos. Sólo a través de esta síntesis es posible escapar de una sola postura totalitaria que pretenda regir e interpretar la actividad humana.

En el libro el autor analiza también las distintas posturas en lo que se refiere al mito: la escuela comparatista, la postura de los ritualistas de Cambridge, el funcionalismo, la lectura psicoanalista, la exégesis historicista, la mirada ideológico-cultural, la postura estructuralista, la corriente sociológica y la simbolista.

El mito es palabra que bautiza la realidad sin pasar por la conceptualización, ya que remite a imágenes que a su vez son el punto del que parte el proceso de conceptualización. El *ánthropos* es un ser anfibio que deambula entre dos mundos: el diurno (de naturaleza lógico-racional) y el nocturno (donde habitan los sueños, las imágenes arquetípicas). La lectura que interpreta los mitos de Apolo y Dionisos como deidades complementarias tal vez pueda ayudarnos a comprender el misterio del hombre: razón y pasión al mismo tiempo. De ahí que la atención tanto al *logos* como al *mythos* se impone como un punto de vista integrador de las diferentes circunstancias que competen al género humano.

Liliana Sardi
Universidad Nacional de Cuyo